

Perú: Los días del cholo

CIRO GÓMEZ LEYVA*

Lima, Perú. Jorge del Castillo cuelga de inmediato el teléfono. "Es la misma llamada, son los del comando de aniquilamiento de las fuerzas armadas", dice. "Llaman tres veces al día para amenazarme. Me gritan, ¡desgraciado, tú no pasas de esta semana!. No nos asustan. ¡Qué paradójico! Le dimos todo el apoyo a Fujimori y ahora nos persigue".

El hombre que recibe las llamadas es un personaje que alcanzó rango épico en el capítulo del autogolpe. El abogado Jorge del Castillo, ex alcalde de Lima, dirigente del APRA, salió a contener con la vehemencia y seguridad de quien ha dado órdenes a las fuerzas del orden, a los "cien soldados" que rodearon la casa de Alan García la madrugada del 6 de abril. Mientras forcejeaba con los militares, Alan García se fugaba a su clandestinidad circundante. "A su tanque de agua, con su celular", dicen los peruanos. ¿O a la embajada de Venezuela, don Jorge? "Eso ni yo lo sé", se deslinda. "No crea lo que dicen las encuestas, no se engañe. Es falso eso de que el 90 por ciento apoye el golpe militar disfrazado. Si uno le pregunta a la gente si se debe arreglar el Poder Judicial, va a decir que sí. Aquí y en China. Eso es lo que Fujimori llama apoyo popular". -Pero la gente habla bien de Fujimori.

-Hay persecución política. No tenemos acceso a los jueces. Las dictaduras refinadas no se sostienen a punta de fusil. Tienen sus jueces y fiscales, tienen sus medios de comunicación. Ya desaparecieron a un muchacho, Andrés de los Ríos, y Agustín Mantilla, el secretario de Organización de nuestro partido, fue trasladado muy enfermo a un hospital militar. Tememos por su vida.

Agustín Mantilla, el principal sospechoso de diseñar actividades paramilitares durante el gobierno de Alan García. Ex ministro del Interior. Señalado como el creador del comando Rodrigo Franco. Al ser arrestado en la madrugada del 6 de abril, se encontraron en su domicilio armas de guerra y explosivos.

La mayoría de los limeños no está de acuerdo con Jorge del Castillo. Son más consistentes las resonancias en las esquinas que las figuras de las encuestas. "Nos robanan, y eso terminó", dice Edgar Panduro, un joven empresario del ramo textil. "Eramos rehenes de la corrupción. Por eso estamos contentos y apoyamos a Fujimori. La historia ha demostrado que en América Latina sólo los gobiernos autoritarios logran ordenar la economía. Eso empieza a suceder en Perú y va a ser bueno. Siempre hace falta un poco de mano dura".

- Abril de 1992. El presidente Alberto Fujimori cancela los poderes Legislativo y Judicial. La enmarañada atención mundial se vuelca hacia el Perú, la nación del cólera y Sendero Luminoso. Le cuesta entender lo que ve y escucha. Las inextricables tramas de América Latina gustan hacer frituras con los conceptos anquilosados: división de poderes, contrapesos, legalidad, consenso, democracia. Son los días del autogolpe, de los desquites, de los mestizajes contranaturales. Días del chorato y el chopo, los días del *cholo*.

- Viernes santo. Los cafés y bares de Barranco (un mini-Coyoacán limeño) están pletóricos. Fiesta de viernes en las discotecas de Miradores y San Isidro. Paz en el centro de la capital. Fujimori acaba de proponer un gran diálogo nacional. Algunas tanquetas, pero la gente, las mujeres, caminan solas en la madrugada. El Perú de César Vallejo. "Y digo en este viernes tibio que anda a cuestras bajo el sol: por qué se habrá vestido de suertero la voluntad de Dios".

Sábado de gloria, sábado nervioso, otra vez. Máximo San Román, el *cholo*, llegaría a Lima para jurar como presidente constitucional el próximo martes. El lunes, publican algunos diarios. Mañana, afirman especialistas. En unas horas, asegura la radio. Pero cae la tarde y no llega. American Airlines no lo trajo desde Miami.

¿Por qué no viajó San Román? En Lima se barajan mil razones de caducidad instantánea. "Estados Unidos lo bloqueó", se escucha en la poderosa cadena *Radio Programas*. "Fujimori lo impidió, él es el responsable de que no haya viajado", categoriza el presidente del disuelto Congreso, Felipe Osterling. "No es cierto", replica la cancillería. "Nos causa sorpresa y extrañeza que no haya viajado".

"Falso", impugna el dirigente del APRA, Jorge del Castillo. "Sabemos que Fujimori informó a American Airlines que si San Román venía en el vuelo, se le negaría el aterrizaje en Lima".

El viaje fallido enturbia más el sinuoso clima del Perú. La lógica enloquece, retoma la cordura y vuelve a extraviarse en apuestas malentendidas.

Un ejemplo del sábado de gloria. Al medio día, el APRA (hace dos años en el poder y hoy estrangulado por un presidente hostil y una sociedad con muchas facturas por cobrarle) realiza su primer mitin desde el 5 de abril. Un mitin de 500 personas, no más, frente a una casona ocre de la zona centro de Lima: la sede del partido, protegida por un gran retrato de Víctor Raúl Haya de la Torre y ocupada por un intimidante contingente policiaco-militar.

Mitin con el aliento podrido de los albañales del odio y la frustración. Encaramada sobre la verja, la

senadora Mercedes Cabanillas, ex ministra de Educación, da la noticia que anhelaba la pequeña multitud. "A las cinco de la tarde, compañeros, según me han dicho aquí los señores militares, nos devolverán nuestra casa".

Los apristas cantan, aclaman a Haya de la Torre y a Alan García.

Terminó el mitin. Algunos se van. Entre los cánticos y el renovado humor se escuchan los disparos secos de las escopetas lanzagases. La Policía Nacional se arroja en contra de los manifestantes. Extraña política: ya nos pusimos de acuerdo, ahora lárgate. Golpes y corretizas por el centro de Lima sin que se interrumpa el tránsito. Dieciséis detenidos.

Extraña política. A las cinco de la tarde, conviven en paz en el mismo sitio los mismos manifestantes y los mismos soldados y policías.

La sede del APRA vuelve a manos de los apristas. ¿A quién le importa?

Sábado nervioso. Los diarios critican la cerrazón del Fondo Monetario Internacional, pero *El Comercio*, el diario más influyente, cabecea: "FMI aprobó el programa peruano". Su corresponsal en Washington no se molesta en detallar fuentes. Sábado histórico. Con teléfono celular en la mano y 300 mil dólares en el bolsillo, cayó el siciliano, Peter Cárdenas, el número dos del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. Sábado que termina burlándose del drama. A las 11 de la noche, San Román llega al aeropuerto de Lima. Disipada la sorpresa, los gases lacrimógenos y las frases de rigor del comité legislativo de recepción (constitucionalidad, legalidad, democracia), la luna blanca, inmóvil, lagrimea. Y se siente cómo se acuña el gran misterio. El martes, Perú tendrá dos presidentes.

- En una novela policiaca española, un taxista desenreda un crimen. En una película de Woody Allen, un taxista neoyorquino maneja indiferente para una pareja invisible. Los taxistas mexicanos se merecieron un mambo. Pero los taxistas de Lima son los más divertidos. Como sus autos están tan desmedrados, deben amarrar las puertas con mecates. Desamarran para que suba el cliente, amarran para que viaje seguro y desamarran para que baje. Todos son cronistas de la ciudad, pero siempre se pierden. Ofrecen tours para que el visitante admire los edificios calcinados por Sendero Luminoso y todavía preguntan, "¿a dónde más quiere que lo lleve?"

-A casa de Máximo San Román.

-Rápido. Vive en San Borja Sur, esquina con Aviación.

Perú lleva 24 horas hablando de él, pero no hay movimiento afuera de su casa. "Toque, ahí es", insiste el guía turístico. Abre la puerta doña Irene Guerra, la esposa de San Román. Prescinde del intercambio de formalismos. Invita a pasar a la sala de una casa de clase media decorada con muebles de madera del Cuzco y el friso plastificado de los años setentas. En la casetera portátil Luis Miguel canta boleros.

El *cholo* no castiga al invitado con la espera que merece cualquier visitante impertinente e interesado. Aparece en mangas de camisa. Acaba de almorzar con la familia. Moreno, robusto, de baja estatura. Se lo ve cansado. En ningún momento surge la megalomanía de quien está, o cree estar, a punto de tomar las riendas de una nación de 22 millones de habitantes. ¿Lo creará? Sorprende la tranquilidad con la que vive esta tarde de domingo. Hace unas horas, después de la tragicomedia de Miami y American Airlines, se temía por su seguridad. Pero San Román da la impresión de ser un oficinista que ve pasar otra tarde de domingo.

Afuera de su casa hay un par de hombres armados con pistolas. ¿No es un exceso de confianza?, se le pregunta a su secretario de prensa, Edwin Sugas-tigaza. "Es que Fujimori retiró las escoltas. Los dos guardias que vio son particulares".

El *cholo* San Román, 46 años, cuz-queño, mecánico, pequeño empresario, miembro de Cambio 90, ex coordinador de la campaña presidencial de Fujimori, ex presidente del Congreso, ex primer vicepresidente de la nación, ex hombre de toda la confianza de Fujimori. La gente lo quiere, lo identifica con la abnegación, aunque, quizá, también con la ingenuidad. Es difícil olvidar que él tomaba el sol en República Dominicana cuando Fujimori decretaba la desaparición de los poderes Legislativo y Judicial. "Yo soy un *cholo* sufrido y Fujimori es un mentiroso; si le queda sangre en la cara debería renunciar", responde rompiendo la cortesía peruana. "No sé todavía qué vamos a hacer con él, yo no puedo tomar esa decisión; desde luego que se le va a sancionar, como marca la Constitución, pero no puedo decir nada más, no me toca a mí decirlo".

-Un gobierno paralelo puede crear más zozobra en el Perú.

-Yo soy el que tiene el apoyo del pueblo y de todos los partidos políticos.

Soy el presidente de todos los peruanos.

-¿Por qué tan silencioso antes y tan beligerante ahora?

-Soy un hombre leal. No podía poner en riesgo la frágil democracia de nuestro país.

-¿Fujimori se comunicó con usted después del 5 de abril?

-Nunca. Tampoco contestó a mis llamados. Así es él, le gusta gobernar solo.

-¿Lo apoyan los militares, don Máximo?

-No están contentos con lo que está pasando. He recibido llamadas de apoyo de varios militares, varias llamadas.

- Escribió Mario Vargas Llosa en 1984: "Mientras más averiguo tengo la impresión de saber menos lo que sucedió. Porque en cada nuevo dato surgen más contradicciones, conjeturas, misterios". ¿Quién ordenará la historia del autogol-pe de abril del 92 y su secuela? ¿Cómo se despejarán las dudas

actuales? ¿Fujimori es un dictador incapaz de concertar o un visionario que se ha adelantado al colapso del enmohecido sistema de la separación de poderes? ¿Qué tan tentadas se sentirán actuales y futuras tecnocracias latinoamericanas a eliminar las resistencias formales de la vieja clase política y sus procedimientos de caduco aroma abogacrático? ¿Cuál es la fuerza real de Sendero Luminoso; qué ha tenido que ver en este capítulo?

¿Quién es Fujimori en la historia del Perú?

"Fujimori llegó al poder como una sorpresa, se mantuvo como una esperanza y amenaza terminar como una pesadilla". (Gustavo Gorriti, analista, corresponsal del diario *El País*, de España, secuestrado la noche del 5 de abril; autor de *Sendero*, la investigación más completa realizada sobre Sendero Luminoso.

¿Cuál es el trasfondo del autogolpe?

"Dejemos de pensar que se trata de una decisión presidencial. Asumamos que se trata, en primer lugar, de una iniciativa de los altos mandos de la fuerza armada, quienes sí pueden creer que tienen mucho que ganar con este golpe. Por ejemplo, liberar la lucha antisubversiva de las ataduras de la fiscalización civil, sobre todo en derechos humanos; participar más activamente en la confección del presupuesto nacional y ahorrarse auditorías externas a partir de las acusaciones de corrupción". (Mirko Lauer, analista y periodista).

¿Logrará Fujimori un férreo control sobre las instituciones para eliminar las resistencias internas y externas?

"Esto no es Chile. Aquí no es posible ejercer controles institucionales. En Chile la represión funcionó porque había un control muy fuerte. Pinochet decía, "nadie sale", y nadie salía. Aquí no existen instituciones de nada. Cualquier tipo de problema que haya le va a explotar en la cara a Fujimori". (Julio Cotler, analista).

¿Todo le va a explotar en la cara a Fujimori?

"Es un hombre muy astuto, evidentemente inteligente y puede darse cuenta que la popularidad actual no necesariamente dura y que, quizá, su mejor momento de negociar es ahora, antes de que la atmósfera en la calle comience, inevitablemente, a erosionarse". (Hernando de Soto, analista, autor del libro *El otro sendero*, sobre el problema de la economía informal en Perú).

• Máximo San Román leía incómodo en el auditorio del Colegio de Abogados.

Se equivocaba en cada párrafo. Su lectura torpe añadía inquietud a esta toma de posesión *sui generis*. Consciente de sus limitaciones, el *cholo* abandonó su guión e improvisó: "Yo no soy político, pero serviré a mi país, invito a todo el pueblo a un diálogo de verdad".

Regresó al texto para explicar que no busca la confrontación y señalar que Perú está en guerra contra la corrupción, el narcotráfico, la inflación y el subdesarrollo. Entonces congeló a los asistentes que lo interrumpían con largos aplausos: "Los partidos políticos no han logrado anteponer los intereses del pueblo a sus propios intereses; exijo su modernización para que se conviertan en verdaderas herramientas de la democracia".

La frase sirvió para retrotraer a los concurrentes a la realidad.

Estaban presentes 149 de los 180 diputados y 44 de los 62 senadores.

Entendieron la advertencia que cortó la euforia: hoy, unidos en contra de Fujimori; mañana, sólo dudas.

Ahí están juntos los orgullosos partidos de derecha y los comunistas, los liberales y los apristas, avalando a este político improvisado que acaba de jurar como presidente constitucional del Perú. Quién lo creería. San Román prosiguió con su discurso, saturado de lugares comunes ("Buscaremos un desarrollo con dignidad y menos egoísmo"), para rematar con un pasaje que no desdeñaría García Márquez. Se limpiaba el sudor con las manos y reventaba su traje cruzado azul marino. Tomó la banda presidencial y empezó a hablar en quechua. Diez minutos eternos para Felipe Osterling, un criollo, conservador, presidente del Congreso, sentado a la derecha del *cholo*.

Con la última palabra en quechua, Osterling se apresuró a declarar disuelta la sesión. No tuvo tiempo, porque cien, 200 periodistas se lanzaron sobre el estrado sin respetar protocolos ni tiempos históricos. Tomaron a San Román y lo obligaron a declarar cualquier cosa. San Román se resignó ante la invasión, avalando lo que, horas más tarde, comentaría su hija adolescente. "Mi papá no tiene guardias de seguridad, su única seguridad son los periodistas".

• Fujimori es un hombre muy astuto. Lo había dicho Hernando de Soto. Todo sucedió el mismo día. Permitió la toma de posesión de San Román; se entrevistó con Joao Baena Suárez; hizo que el hombre institución, Nicola De Bari (comandante general del ejército y presidente del comando conjunto de las fuerzas armadas) acallara los rumores y difundiera un comunicado de respaldo al Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional; recibió el espaldarazo de Washington (sólo reconoce al gobierno de Fujimori); le dio las gracias al director del Banco Central (Jorge Chávez); se despidió de su ministro de Economía (Carlos Boloña); encabezó un mitin de apoyo; repartió mil dólares en equipo al Tecnológico del Callao y dirigió un mensaje televisivo, sintetizado en una frase: "No daremos un paso atrás".

De poste, ofreció el cronograma tan reclamado por los organismos internacionales: 5 de julio, consulta popular sobre las acciones emprendidas por el gobierno. 31 de agosto, prepublicación de las enmiendas constitucionales e inicio del diálogo nacional. 8 de noviembre, referéndum para sancionar las enmiendas. 28 de febrero de 1993, elecciones para la renovación del Parlamento. 5 de abril, instalación del nuevo Congreso de la República.

¿Qué va a pasar, entonces? "Ni cholos ni chinos, ni años de la rata ni días del *cholo*", dice un limeño

clasesmedia. "Es un lío de blancos, un cierre por reparación. Las cosas van a seguir igual. Los *cholos* taiman, los chinos matan y los blancos engañan. Ni Fujimori ni San Román van a acabar con Sendero. Y a mi no me van a subir el sueldo ni Fujimori ni San Román"

* Servicio exclusivo de Periodistas Asociados Latinoamericanos (PAL).